

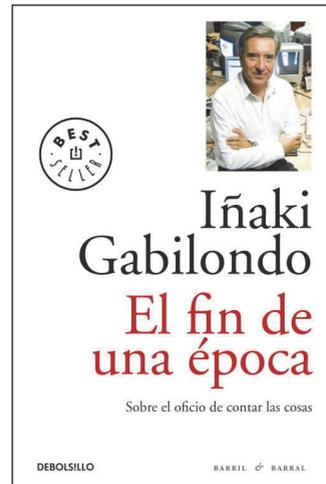
Gabilondo, Iñaki (2011) *El fin de una época*. Editorial: BARRIL & BARRAL, 182 págs. ISBN: 9788493770747.

En un momento de cambios profundos en la estructura del periodismo, a través del libro “El fin de una época”, Iñaki Gabilondo hace un análisis de cómo ha ido evolucionando el periodismo mientras que el modelo de mercado mundial avanza a paso de gigante e influye de forma irremediable en el futuro de la profesión.

Hace unos años el periodista se dedicaba a su profesión por vocación, lo hacía porque amaba el periodismo sin importarle que fuese una carrera arriesgada y seria, ya que muchas veces el deber de informar es realmente difícil y la recompensa por su trabajo en la mayoría de los casos no le lleva a ganar ríos de dinero. Antiguamente, se idealizaba el trabajo del periodista, que debía cumplir con ciertas funciones básicas pero necesarias, para demostrar la veracidad de los hechos que estaba investigando y poder así informar correctamente. Esas

cuatro funciones eran: Conocer, confirmar, comprender y contar de manera eficaz los hechos ocurridos con el fin de transmitir la noticia al lector, y hacer que este se sienta como un testigo más de los hechos. El periodista también debe saber elegir e identificar las partes más relevantes y necesarias para que el receptor de la noticia entienda lo que sucede y tenga un conocimiento verdadero sobre los hechos. Como informador, debe intentar siempre dar lo mejor de sí mismos y auto-exigirse siempre más, porque solamente de esta manera conseguirá informar al lector de la manera más clara y honesta posible, creando así un vínculo entre el receptor y el emisor conocido como la “credibilidad” (cualidad imprescindible en los medios de comunicación).

Sin embargo, en la actualidad muchas veces no se tienen en cuenta los principios del periodismo a la hora de informar, ya que su capacidad como informadores es sometida a un criterio económico. Muchas veces no puede informar de la forma que debería y desea, sino que debe amoldarse a un periodismo puramente comercial en el que solo se informa de aquello que pueda generar grandes ingresos a las empresas en las que trabaja, sin importar si el asunto del que se trata es realmente relevante. Cada vez más se produce la pérdida de independencia del periodista que pasa de tener un trato profesional, a tener un acercamiento más personal con sus fuentes. Esto puede derivar en una pérdida de objetividad intencionada a la hora de hablar sobre asuntos que atañen a sus redes de contactos y a tender a plasmar en la noticia información que favorezca los intereses de dichas fuentes. En el periodismo político, presenciamos continuamente la defensa o encubrimiento de determinados partidos políticos, para influir en el pensamiento del lector y dirigir su voto.



Uno de los grandes errores que han cometido los periodistas ha sido el de involucrarse en este juego sucio de algunas grandes corporaciones, manchando así la imagen de la profesión, como por ejemplo cuando se cuentan intimidades (sin autorización) sobre algunas celebridades en prensa sensacionalista, o se publican fotos que invaden la privacidad de personajes públicos, sin importar el daño moral en los implicados; en muchos casos se ha perdido la empatía del periodista hacia el sujeto protagonista de la noticia, y también hacía el lector, ya que se llega incluso a comentar asuntos que puedan herir la sensibilidad de los lectores de una forma muy fría. Otras veces, cegados por el exceso de ego o la ambición económica, algunos periodistas ceden a la tentación de convertirse ellos mismos en noticia.

Gabilondo hace hincapié en que se debería de utilizar el conocimiento que poseen los periodistas, no solamente como fuente de ingresos, sino como una fuerza de transformación social. Los medios de comunicación, para bien o para mal, tienen un gran poder de influencia en las personas, y se podría utilizar ese poder para generar cambios buenos en la sociedad y no solamente para conseguir que la gente vote a determinados partidos o compren determinados productos. Además, cada vez se envían menos reporteros a investigar al exterior ya que requiere una gran financiación por parte del medio de comunicación, lo que hace que muchas veces se pasen por alto temas realmente importantes y que deberían ser investigados como puede ser la guerra continua en los países árabes, en las que cada día mueren cientos de inocentes, pero que de los cuales nunca se escucha hablar en televisión ya que es un tema que a muchos medios de comunicación no les interesa económicamente.

Valoración literaria y crítica

El periodismo de calidad está en caída desde hace unos años, y los estudiantes de periodismo, deberían tener una gran vocación para estudiar esta carrera ya que requiere mucha dedicación y amor por la profesión para no ceder ante los innumerables “camino fáciles” a los que puede conducir. En ocasiones, los medios de comunicación no buscan al periodista mejor preparado o al que haga su trabajo con mayor empeño y dedicación posible, sino al que pueda plasmar sus intereses en noticias superfluas que llaman la atención en un primer momento, pero que después carece de verdadero contenido informativo relevante. El dinero es lo que mueve el mundo, y es raro encontrar un medio que preserve sus valores ante este incentivo. Sin embargo, son muchos los medios independientes que buscan su lugar en el mercado, medios que se rigen por principios éticos e informativos y que no se mueven bajos criterios económicos. Esto dificulta su permanencia en el mercado aunque, como menciona Gabilondo, no debemos buscar siempre el éxito y la fortuna. Si el periodismo es una vocación, informar debería ser el mayor objetivo; un reto que muchas veces no es el más rentable pero que es el que satisface la necesidad de preservar los orígenes de la profesión.

El periodismo tiene un futuro incierto, todo dependerá del rumbo que tomen los nuevos profesionales, ahora estudiantes universitarios, y que pronto serán los periodistas que informarán a la población. Durante estos años de formación, deben luchar por aprender a realizar un periodismo de calidad, algo que al parecer está en peligro de extinción en este momento.

Ejercer esta profesión es, sin duda, un gran medio para generar una transformación en cualquier campo de conocimiento, ya que se puede abarcar cualquier tema, y llegar a cualquier rincón del mundo; pero los periodistas deben saber utilizar este medio para que promover cambios que humanicen a la sociedad. Este libro ayuda a reflexionar bastante sobre la profesión en la actualidad y consigue que el lector plantearse que a veces no todas las transformaciones por las que ha ido pasando la profesión a lo largo del tiempo, no han conllevado una mayor calidad, sino más bien un periodismo más lucrativo, lo que incide negativamente en la transformación social.

Pero no toda la culpa de que el periodismo haya llegado hasta tal punto ha sido solamente de los grandes medios de comunicación, de las grandes empresas sponsor y de los partidos políticos que patrocinan estos medios. También es culpa de nosotros, los lectores, que muchas veces no invertimos nuestro dinero en comprar información contrastada, sino que preferimos algo que nos entretenga un rato aunque carezca de conocimiento y relevancia, o por el simple hecho de no comprar prensa, lo que hace que muchos periódicos que en su día fueron independientes, necesiten ahora la ayuda de los grandes patrocinadores que a cambio les piden alinearse con sus intereses; es decir, todos tenemos parte de responsabilidad.

Este libro es muy recomendable para todos los públicos pero, sobre todo, debería ser lectura obligatoria para los estudiantes de periodismo, incluso en su primer curso, ya que tal vez les haga reflexionar desde el principio sobre si realmente sienten la vocación necesaria para estudiar una carrera tan sacrificada, pero a la vez tan apasionante.

Henrique Jesus Lima da Silva
Universidad Complutense de Madrid